



DESARROLLO DE NUEVAS DESTREZAS Y COMPETENCIAS PARA APOYAR LA PRODUCCION ACADÉMICA DIGITAL Y LA COMUNICACIÓN ACADÉMICA

Brian Rosenblum
University of Kansas
Lawrence, Kansas, USA

*Traducción al español de
Juanita Jara de Súmar
McGill University, Montreal, Canadá*

Meeting: 150. Continuing Professional Development and Workplace Learning
Simultaneous Interpretation: English, Arabic, Chinese, French, German, Russian and Spanish

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 74TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL

10-14 August 2008, Québec, Canada
<http://www.ifla.org/IV/ifla74/index.htm>

Resumen

El crecimiento de Internet y de las tecnologías digitales ha provocado un cambio rápido y dramático en las prácticas de la comunicación académica, dando lugar a nuevas formas de producción académica digital y a modelos académicos editoriales emergentes. Cuando las bibliotecas responden a estos cambios — y tratan de promoverlos — encuentran una serie de nuevos desafíos y oportunidades. Las bibliotecas deben desarrollar nuevos especialistas con destrezas específicas relacionadas con la administración y producción de contenido digital. Al mismo tiempo, deben desarrollar entre todo el personal de la organización una amplia comprensión general sobre cómo los cambios en las prácticas de comunicación académica afectan a la organización bibliotecaria en su totalidad. Esta ponencia trata de tres nuevas áreas de actividad en las bibliotecas que apoyan la producción académica digital y la comunicación académica: el desarrollo de repositorios institucionales, los servicios editoriales electrónicos, y el activismo y proyección externa de la comunicación académica. La ponencia sugiere también estrategias para desarrollar la capacidad para apoyar estas actividades.

LAS BIBLIOTECAS Y LA COMUNICACIÓN ACADÉMICA

El crecimiento de Internet y de la tecnología digital ha provocado un cambio rápido y dramático en la manera como se crea y comunica la producción académica. Para las bibliotecas académicas, responsables de preservar y proporcionar acceso al registro de la producción académica, estas prácticas cambiantes de comunicación académica vienen creando nuevos desafíos así como nuevas oportunidades. Entre los desafíos se encuentran los costos crecientes de las suscripciones a revistas académicas, la explosión de contenido digital naciente y la necesidad correspondiente de administrarlo, describirlo y conservarlo, y un ambiente de propiedad intelectual y derechos de autor

aparentemente no sincronizado con las maneras en que la comunidad académica desea utilizar (y reutilizar) la información digital.

Al mismo tiempo, hay nuevas oportunidades para hacer frente a estos problemas y transformar totalmente el ambiente de la comunicación académica. La aparición del movimiento de Acceso abierto (OA), por ejemplo, presenta un modelo de comunicación académica que adopta el potencial de la tecnología para poner la producción académica al alcance del mundo entero, eliminando o reduciendo las barreras económicas, técnicas y legales para su acceso. Los avances del software de código abierto hacen más fácil que nunca publicar y distribuir en línea la producción académica y el desarrollo de formatos de metadatos y motores de búsqueda normalizados garantiza que, una vez puesta en línea, será fácil de encontrar y utilizar.

Desde su posición en la encrucijada de la comunicación académica, las bibliotecas académicas y los bibliotecarios han estado entre los primeros de la comunidad de educación superior que han respondido a — y promocionado— estos cambios. Al reevaluar sus propios roles de apoyo a las necesidades y comportamientos en evolución de sus usuarios, han identificado oportunidades para dar forma activamente al ambiente de comunicación académica y están asumiendo una serie de nuevas iniciativas, entre las cuales encontramos:

- creación de repositorios institucionales para apoyar el archivamiento y distribución de una amplia gama de materiales académicos y de enseñanza producidos por los docentes de sus instituciones
- desarrollo de servicios editoriales digitales para apoyar el diseño, administración y distribución de revistas y publicaciones monográficas en línea
- participaci[on en actividades educativas de proyección externa y activismo, relacionadas con aspectos de la comunicación académica.

Son estas tres áreas de actividad (de ninguna manera una lista completa) las que se tratan brevemente en los párrafos que siguen.

Repositorios institucionales

Los repositorios de Acceso Abierto permiten a las comunidades (ya sea de profesionales o instituciones de investigación) captar y conservar su producción intelectual (artículos publicados, prepublicaciones, documentos de trabajo, presentaciones a congresos, conjuntos de datos, materiales de enseñanza, objetos multimedia y otros materiales). Mediante el uso de formatos de metadatos y protocolos normalizados, los repositorios permiten que sus metadatos sean recogidos por motores de búsqueda generales y especializados y por otros servicios de la red, permitiendo así que su contenido sea encontrado en la red por cualquiera que utilice esas herramientas, sin que el usuario tenga que saber en qué repositorio en particular se encuentra el contenido. Los repositorios pueden centrarse en una disciplina (por ejemplo arXiv.org o E-LIS) o en una institución, y su tendencia es seguir un modelo de auto-archivo, en el cual los autores mismos depositan sus trabajos. El Registro de Repositorios de Acceso Abierto (ROAR) ofrece actualmente una lista de más de 1000 repositorios a nivel mundial.¹ Las bibliotecas de investigación están tomando un papel protagónico en la implementación de repositorios institucionales, mediante la construcción de la infraestructura técnica, la promoción del uso del servicio de repositorio entre los docentes e investigadores, el desarrollo de normas relativas a su uso, y en algunos

casos, el desarrollo de servicios de mediación para ayudar a depositar los contenidos en el repositorio.

Bibliotecas como editores

Otra área de actividad emergente para las bibliotecas de investigación es el servicio editorial académico. Un informe reciente de la Association of Research Libraries (ARL) concluye que “los servicios editoriales se están convirtiendo rápidamente en una norma para las bibliotecas de investigación” y que “el asunto no es ya si las bibliotecas deberían ofrecer servicios editoriales, sino qué tipos de servicios ofrecerán las bibliotecas”. En una encuesta de bibliotecas de la ARL, 44% de las 80 bibliotecas que respondieron declaró que estaban ofreciendo servicios editoriales, y otro 21% tenía planeado ofrecerlos en el futuro.² Estos servicios tienden a enfocar primordialmente (pero no exclusivamente) la publicación de revistas y ofrecen generalmente un entorno muy simple—enfaticando el acceso y la visibilidad, el control local y la conservación—para albergar el contenido y para apoyar las actividades de revisión colegiada y la producción de los editores de las revistas.

Aunque la actividad editorial de las bibliotecas es sólo una porción mínima del mundo editorial académico, estas actividades llenan una necesidad importante, proporcionando apoyo y visibilidad a nuevas revistas electrónicas, o a revistas departamentales que carecen de personal y recursos suficientes para colocar sus publicaciones en línea. Además, estos programas cumplen un papel asesor importante con los editores de revistas y los editores del campus que tratan de comprender los cambios en la actividad editorial académica y la gama de opciones de edición electrónica que tienen ahora a su disposición.

Educación y activismo

Las bibliotecas académicas también están desempeñando un papel cada vez más visible, asesorando y educando a la comunidad de educación superior sobre asuntos vinculados con la comunicación académica en general. Por ejemplo, las bibliotecas están participando en discusiones con los docentes (tanto en sus roles de instructores como de autores) sobre temas tales como registro de derechos de autor, contratos de edición, normas de las revistas relacionadas con el auto-archivo, y cómo cumplir con las nuevas normas de acceso abierto del National Institutes of Health y otras agencias proveedoras de fondos. Las bibliotecas mantienen sitios web actualizados que siguen de cerca los varios aspectos del desarrollo de la comunicación académica, y organizan seminarios sobre derechos de autor, producción académica digital y otros temas. Además de involucrar a la comunidad del campus en educación y discusión, las bibliotecas abogan activamente por el cambio, utilizando los canales administrativos y de gobierno interno. Por ejemplo, la Biblioteca de la Harvard University desempeñó un papel preponderante para dar forma a la reciente norma de acceso abierto de Harvard, y otras universidades están explorando políticas similares con una fuerte participación de las bibliotecas. A nivel nacional, las bibliotecas están abogando por asuntos tales como acceso abierto a la investigación producida con fondos federales y revisión de las leyes de derechos de autor relativas a las obras “huérfanas”.

NUEVOS ROLES PARA LAS BIBLIOTECAS

Las actividades descritas más arriba no sólo representan meras implementaciones de nueva tecnología para realizar tareas tradicionales, sino que son ejemplos de dos expansiones importantes de las responsabilidades de las bibliotecas académicas.

- Tradicionalmente las bibliotecas han adquirido obras terminadas en forma publicada y estática, para añadirlas a sus colecciones impresas o electrónicas. Ahora también están apoyando y trabajando directamente con los docentes y las unidades de investigación antes y durante la etapa de creación y prepublicación de la investigación.
- Tradicionalmente las bibliotecas se han centrado en la adquisición de productos producidos externamente, para ponerlos a la disposición de las comunidades locales. Ahora también están empezando a asumir más responsabilidad como custodios del trabajo académico producido localmente y asegurándose de que se encuentre accesible para una audiencia externa, a nivel mundial.

Viéndolo desde diversos ángulos, estas actividades corresponden de manera natural a las bibliotecas académicas. Debido a su capacidad para influenciar la infraestructura de tecnología de la información disponible y su pericia en la producción digital, su estrecha relación con los docentes en todas las disciplinas del campus y su interés directo en actividades de comunicación académica, las bibliotecas están mejor situadas que muchas otras unidades en el campus para asumir esos roles.

Sin embargo, estos nuevos roles vienen acompañados de ciertos desafíos tanto para los bibliotecarios individualmente como para las organizaciones bibliotecarias. La organización puede pedir que los miembros del personal asuman nuevos roles y responsabilidades y, en tanto organizaciones, las bibliotecas deben encontrar la manera de estructurar y apoyar estas actividades de una forma que sea sostenible. Las bibliotecas deben desarrollar nuevos especialistas con destrezas en áreas como producción de contenido digital, nuevos formatos metadatos, desarrollo de software y administración de sistemas, administración de proyectos, XML y otras destrezas técnicas. Simultáneamente, deben desarrollar entre todo el personal de la organización una comprensión general amplia de cómo los cambios en las prácticas de la comunicación académica afectan a la organización bibliotecaria en general.

DESAFIOS

Uno de los grandes desafíos es que el ambiente de la comunicación académica está todavía en evolución. Estos servicios son nuevos todavía y no existen aún modelos normalizados de servicios.

Aunque los repositorios institucionales (RI) están muy extendidos y siguen creciendo, todavía no han “llegado”, como lo sugiere un estudio.³ Entre las instituciones y grupos interesados hay ideas diferentes sobre cuál es el rol primario de un RI. Algunos ven la conservación de la producción académica como el fin principal, otros ven los RIs como un instrumento de medición para evaluar la producción de una institución y, finalmente, otros ven como fin primario incrementar el acceso y el impacto de la investigación. La verdad es que todos estos son roles válidos para un RI, pero considerar demasiados usos puede llevar a una falta de transparencia y confusión al momento de desarrollar modelos de servicio claros y proponer el rol del RI a los administradores y a la comunidad de educación superior en general. Mientras que los RIs son ampliamente conocidos en el mundo bibliotecario, la existencia de RIs es poco conocida entre docentes e investigadores, y el auto-archivo por parte de los docentes, que es probablemente el modelo más común de contribución a los repositorios, no ha tenido gran éxito. Hay necesidad de saber más acerca de implementaciones exitosas de RIs y,

ciertamente, se necesita saber qué define un RI “exitoso” y quiénes son los llamados a juzgar este éxito.

Los servicios editoriales de las bibliotecas académicas están aún en estado embrionario. No solamente no existen modelos de servicio establecidos, ni modelos organizacionales y administrativos con mucha variedad, sino que, como lo indica el informe de la ARL mencionado más arriba, la mayor parte de la actividad editorial con base en las bibliotecas se está dando en un “vacío de discusión comunitaria”. Hay escasa documentación acerca de implementaciones exitosas y, también, muy poca idea de como se define y mide el “éxito”. Además, aunque las bibliotecas están bien equipadas en relación con los aspectos de acogida y difusión de la actividad editorial, hay otras áreas de la actividad editorial tradicional en las que no tienen verdadera experiencia o conocimiento, incluyendo revisión por pares, mercadeo, modelos de negocios, impresión y distribución. Si bien existe claramente un rol para las bibliotecas en la actividad editorial académica, la naturaleza de ese rol no está todavía claramente definida.

El tercer rol mencionado más arriba—comprender y promover cambios amplios en las prácticas de la comunicación académica —no es simplemente un área para un grupo selecto de especialistas, sino que requiere una comprensión general continua a lo largo de la organización, de las tendencias en rápido desarrollo de la comunicación académica y de sus consecuencias. Entender y articular las consecuencias del cambio en la comunicación académica es difícil cuando el sistema es todavía inestable y no están claras cuales serán todas las consecuencias a largo plazo. No todos necesitan volverse especialista y conocer todos los matices, pero aun mantenerse al día respecto a las tendencias generales es un desafío para el personal que ya está muy ocupado tratando simplemente de mantenerse al día con sus propias responsabilidades diarias.

ESTRATEGIAS

¿De qué manera individuos y organizaciones en general desarrollan sus destrezas, pericias y capacidad para apoyar estas actividades de manera sostenible? Sugerimos a continuación algunas estrategias generales:

Emplear pruebas piloto y ambientes de experimentación. Es importante tanto para un repositorio institucional como para servicios editoriales electrónicos, efectuar pruebas piloto y experimentar. Las pruebas piloto ayudan a construir la pericia técnica necesaria para apoyar un RI o la actividad editorial electrónica, a evaluar el sistema de software y el volumen de trabajo, y a estimar los costos y los márgenes de tiempo.

Utilizar estructuras organizacionales existentes para apoyar estas actividades.

Las actividades de edición de comunicaciones académicas o de activismo pueden aprovechar la infraestructura existente. Si se apoyan en recursos existentes y las nuevas actividades se insertan en estructuras pre-existentes, en vez de crearlas como una iniciativa experimental aparte, estas actividades están en camino de convertirse en actividades esenciales de la biblioteca en vez de iniciativas experimentales que pueden ser difíciles de mantener.

Desarrollar nuevas estructuras organizacionales. Otra estrategia consiste en llevar actividades pertinentes ya existentes a una nueva estructura que puede proporcionar más apoyo y planeamiento estratégico. Por ejemplo, el recientemente formado Scholar Services program en la University of Kansas reúne en un solo programa las iniciativas

digitales, edición electrónica, proyección externa de las comunicaciones académicas, servicios de datos de información geoespacial y el ambiente de trabajo digital BudigOne para maximizar recursos, facilitar el planeamiento y mejorar la calidad de servicio. Se han creado programas similares en otras instituciones como el Rutgers University Libraries Scholarly Communications Center.

Reexaminar el flujo de trabajo y responsabilidades actuales. Busquen oportunidades para involucrar a todo el personal de la organización. Por ejemplo, los bibliotecarios de enlace que ya están realizando actividades de proyección externa con los docentes pueden encontrarse en una posición ideal para discutir temas de comunicación académica y promover nuevos servicios. El personal de reservas electrónicas debe poder identificar, en el curso de su trabajo, material que sería apropiado colocar en el repositorio institucional.

Incluir a todos. Incluyan a toda la gama de especialistas y departamentos de la organización en la planificación y apoyo de la actividades de comunicación académica. De esta manera es posible integrar estas actividades en todos los lugares de la biblioteca y se favorece la formación de expertos, la comprensión y la capacidad a través de la organización. Además se incentiva la comunicación y se ayuda a difundir las competencias en lugar de concentrarlas en una sola área.

Explorar múltiples opciones de capacitación. Aquí se pueden explorar muchas posibilidades. Algunas sugerencias: crear folletos para el personal de la biblioteca con tópicos de discusión relativos a los varios aspectos de la comunicación académica; desarrollar programas informales de prácticas y tutorías; organizar talleres de capacitación interna y sesiones educativas; utilizar wikis, blogs y otras herramientas, como espacio de capacitación para el personal que requiere desarrollar o mejorar nuevas destrezas; incentivar al personal bibliotecario con nivel académico permanente a que tome períodos sabáticos para su desarrollo profesional.

Desarrollar una red. Tomen contacto con grupos establecidos. Es crítico para los que están efectuando una implementación saber qué es lo que está pasado en otras partes en relación con modelos de servicios, prácticas reconocidas y nuevos desarrollos de la tecnología. Suscríbanse a listservs que tratan de RIs y temas vinculados a la comunicación académica y busquen sitios web y artículos con información o estudio de casos sobre implementaciones de RIs y servicios editoriales.

Establecer partenariados. Busquen oportunidades para planificar y colaborar, o planificar junto con otros centros de excelencia y grupos interesado del campus. Por ejemplo, exploren partenariados con editoriales universitarias o comerciales y con archivos y museos.

¹ Al 19 de mayo de 2008 ROAR tenía una lista de 1064 repositorios en más de 60 países. <<http://roar.eprints.org/>>

² Karla L. Hahn. *Research Library Publishing Services: New Options for University Publishing*. (Association of Research Libraries, April 2008). <<http://www.arl.org/bm~doc/research-library-publishing-services.pdf>>

³ Karen Markey, Soo Young Rieh, Beth St. Jean, Jihyun Kim, and Elizabeth Yakel. *Census of Institutional Repositories in the United States: MIRACLE Project Research Findings* (Council on Library and Information Resources, February 2007). <<http://clir.org/pubs/reports/pub140/contents.html>>